



VOL: AÑO 7, NUMERO 19

FECHA: MAYO-AGOSTO 1992

TEMA: DEMOCRACIA Y NEOLIBERALISMO: Perspectivas desde América Latina

TITULO: **El neoliberalismo y la soberanía nacional en América Latina**

AUTOR: *José Luis Piñeyro* [*]

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

La tradicional concepción de soberanía nacional remite a la existencia de un Estado nación cuya clase dirigente, en la toma de decisiones (económicas, políticas, culturales, militares), guarda una autonomía relativa frente a otros Estados nacionales y en particular, frente a aquellos con pretensiones hegemónicas o intervencionistas. La clase económica dominante reclama el monopolio del usufructo de los recursos naturales y humanos contenidos en un territorio en bien del interés "general" o "nacional". La mayor o menor autonomía de ambas clases (cuando orgánicamente están disociadas) respecto a las potencias u otros entes estatales indica, por un lado, la correlación de fuerzas prevaleciente en un país específico en el campo internacional y por otro, expresa la correlación en el interior de dicha nación entre los sectores dominantes y los subalternos.

La forma de uso de los recursos naturales nacionales (petróleo, minerales, bosques, etc.), la orientación del presupuesto gubernamental (preferencia al pago de la deuda pública o al gasto social, etc.) o el tipo de tratados comerciales y las alianzas político militares sólo manifiestan una determinada correlación de fuerzas entre los grupos sociales fundamentales y el contenido político-económico, así como el rumbo de la soberanía nacional y del conjunto del Estado moderno.

La concepción tradicional aludida enfatizaba más la soberanía en el aspecto externo que en el interno. Así, se reivindicaba la soberanía territorial, militar, económica, cuya base radicaba en la vigencia o al menos en el proyecto de una economía industrial diversificada (en la producción de bienes y servicios), fuerte (con una base técnica y tecnológica propia) y estable, dado que contaba con los insumos económicos, naturales y humanos necesarios para alimentar el plan industrializador.

Hoy, a fines de siglo, la creciente globalización económica planetaria y la regionalización geográfica y geopolítica, se dice, hacen obsoleta la visión reseñada de soberanía nacional. Desde la ideología neoliberal se afirma que las fronteras territoriales tienden a desaparecer frente a la interdependencia financiera, comercial, energética, tecnológica y político-militar mundial.

La nación que queda fuera de la corriente integradora múltiple parece como tal o al menos ve mermada significativamente su soberanía. Todo pasa por el mercado mundial: la democracia, la paz, la guerra, las elecciones, la tecnología y sólo sobrevive lo que es eficiente y competitivo para el mismo mercado y para el mantenimiento del nuevo orden planetario. La universalización económica impone la necesidad de una forma de paz para "todas" las naciones, una democracia electoral para "todos" los ciudadanos, una

competencia comercial "abierta y leal" por los mercados de bienes y servicios, etcétera. [1]

En suma, los voceros neoliberales afirman que el mundo interdependiente requiere simplemente de un acuerdo de reglas del juego comercial, electoral, tecnológico, etcétera. que valga para "todos" los países y los ciudadanos sin distinción de tamaño, potencialidades y poder nacional, para los primeros, y de raza, religión, sexo o posición socio-económica, para los segundos.

La idea central de este "acuerdo de caballeros" a nivel nacional e internacional es, por una parte, evitar los pasados excesos representados por el socialismo y el populismo, y por otra, garantizar el gradualismo en la economía y la política de las relaciones interestatales y sociales internas, o sea, regular los conflictos internacionales y las movilizaciones populares. La concertación, el realismo y la negociación y no la confrontación deben ser la guía de la política moderna que requiere el nuevo "orden" mundial.

Sin embargo, la realidad "real" de la conducta de los Estados soberanos no responde a la simple delimitación de las normas del juego sino a las relaciones de poder real o potencial. Atrás de la famosa interdependencia se ocultan las enormes asimetrías interestatales, así como las estrategias y diversas tácticas de dominación de las naciones dirigentes para cada área económica y geopolítica. [2]

Por desgracia la cosmovisión neoliberal es asumida acríticamente por los gobernantes de casi toda América Latina; así por ejemplo el presidente mexicano Salinas considera que la nación será más soberana en la medida en que la planta industrial-comercial quede más y mejor integrada al mercado "internacional" (los Estados Unidos) mediante la oferta de productos y servicios competitivos en calidad y precio, se logre la atracción de capitales y tecnología moderna, se establezca la regulación de las prácticas comerciales, etcétera. El mandatario argentino, Menem, argumenta en igual sentido al afirmar: "Argentina y Estados Unidos estaban en campos diferentes debido a un concepto falso de Argentina acerca de lo que es la soberanía... Estamos viviendo otra Argentina, con una historia nueva y una apertura sincera sin condiciones hacia el mundo" (Strasser, 1991:25).

No proponemos mantenernos al margen de la vorágine globalizadora y regionalizadora. El problema central radica en las tácticas concretas de la integración, es decir, el cómo, para qué y para quién (las viejas preguntas de la ciencia política y la economía clásicas) de la estrategia de desarrollo económico y social de largo plazo. Esto es, integrarse bajo la óptica de una soberanía compartida como algunos países de la Comunidad Económica Europea o bajo una visión de soberanía subordinada o semicolonial como no quieren reconocerlo los defensores del neoliberalismo.

La carga ideológica neoliberal, que reclama la vigencia de una igualdad de soberanía nacional entre los Estados, puede apreciarse al enumerar los temas vitales de preocupación de las naciones desarrolladas y subdesarrolladas, así como el comportamiento de las potencias en conflictos y controversias recientes.

Algunos temas cruciales para el mundo capitalista desarrollado son: el desequilibrio económico, el creciente narcotráfico, la drogadicción masiva, la aguda competencia comercial y económica externa y el enorme gasto militar convencional y nuclear. Todos constituyen problemas que directa o indirectamente amenazan la soberanía nacional o regional respectiva. Para América Latina, los rubros críticos de sobrevivencia nacional están representados por la inflación estructural, la pavorosa miseria y desnutrición, el

generalizado desempleo y subempleo, la voluminosa e impagable deuda pública externa, el proteccionismo comercial y la restricción de capital y tecnología extranjera. [3]

No resulta una casualidad la diferencia en el eje de preocupaciones básicas para los países centrales y periféricos. Las amenazas reales o potenciales a la soberanía nacional correspondiente sólo denota el grado de poderío, dependencia y vulnerabilidad de cada Estado-nación sea desarrollado o subdesarrollado, o sea el lugar que ocupa en la estructura capitalista-imperialista mundial. La incidencia en la modificación de tal estructura no es la misma para cada nación o bloque multinacional, ni las posibilidades de solución a los distintos problemas mencionados. Estados Unidos posee una mayor deuda pública externa que todos los países latinoamericanos, pero la posibilidad de pagarla o al menos diferirla son mucho mayores que la mayoría de los países del mundo si se considera el poder económico, tecnológico y militar norteamericano.

No sólo el abanico temático señala la disparidad de soberanía nacional y las amenazas a la misma sino también algunos sucesos históricos recientes. La invasión norteamericana a Panamá y la guerra de semiexterminio contra el pueblo de Irak durante la guerra del Golfo Pérsico muestran no sólo la arrogancia y prepotencia del mundo desarrollado, sino los evidentes límites a la soberanía nacional, cuando se ven amenazados los intereses estratégicos imperialistas como son el mantenimiento de las rutas interoceánicas comerciales y militares, y el suministro continuado del petróleo como materia prima crítica como sucedió con el primer y segundo caso mencionados.

El pretexto de la intervención norteamericana en la coyuntura panameña fue la captura del supuesto narcotraficante y dictador, el presidente Noriega, así como la restauración de la "democracia" pretoriana de Endara. La cortina de humo para encubrir los intereses reales de la agresión multinacional contra Irak la conformó la lucha por la liberación de Kuwait de la ocupación iraquí para así restablecer la "democracia" monárquica de los jeques. Todo lo anterior bajo la salvaguarda de la paz mundial amenazada por el narcotráfico panameño y la maquinaria militar iraquí.

Hoy, lo indiscutible es que el llamado mundo civilizado y democrático reclama para sí la concepción tradicional de soberanía nacional al principio reseñada. Sobran ejemplos de la soberbia de los desarrollados, sea en declaraciones públicas [4] o en documentos oficiales. [5]

Asimismo sobran las quejas de los aliados latinoamericanos subordinados sobre lo falaz del aperturismo comercial de los países desarrollados así como de la profundidad de sus políticas de ajuste estructural y de la reducción del Estado de bienestar. Valga de ejemplo el reclamo del secretario de Hacienda Pedro Aspe durante la reunión del Fondo Monetario Internacional, donde asentó: "muchos países industriales se quedaron en la retórica y en el discurso, y no instrumentaron las políticas de mediano plazo que se habían fijado, que incluían reducir sus déficit fiscales y eliminar rigideces estructurales." (Excelsior, 28 de abril de 1992). [6]

Después de diez años de hegemonía, la ideología neoliberal, como cualquier ideología, al someterse a examen con la dura realidad no arroja los logros o saldos positivos de prosperidad material y moral prometidos, ni el fortalecimiento de la soberanía nacional como fruto de la reinserción competitiva en el mercado mundial. No se ve en el horizonte una solución a la crisis económica estructural, más bien se profundiza; y si bien la visión neoliberal ofrece resistentes colchones ideológicos, [7] éstos no son eternos como lo muestran las pasadas revueltas populares de 1992.

La debilidad creciente de la soberanía nacional latinoamericana se muestra con toda su crudeza al revisar que la táctica del combate al nacionalismo económico se aplica con toda la severidad al subcontinente y no a los Estados Unidos, cuyos líderes neoliberales basados en un cínico realismo siguen los consejos de los ideólogos que recomiendan ser "internacionalistas" o "nacionalistas" según convenga al interés nacional imperialista del momento, sea para proteger la industria estratégica de la competencia externa o sanear el déficit fiscal gubernamental o bien mantener la soberanía alimentaria. [8]

Para América Latina hoy más que nunca las soberanías nacionales como posibilidades pasan primero por el acuerdo de una verdadera integración económica y política regional latinoamericana de corte popular y democrático, si no queremos que toda la región se convierta en un enorme Haití como recientemente advirtió el comandante nicaragüense Tomas Borge en la reunión de la Conferencia de Partidos Políticos de América Latina, celebrada en julio de 1992 en la Ciudad de México.

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Departamento de Sociología, Area Análisis Sociológico de la Historia, UAM-A.

[1] Según el connotado ideólogo neoliberal Ralf Dahrendorf, el proceso descrito debe culminar con la creación de una sociedad civil mundial donde los neoliberales estarán a favor "del desarrollo de un derecho internacional y de instituciones que no sólo sean la expresión de una interdependencia de hecho, sino la base para una acción nacional, por lo tanto se requiere el apoyo a reglas y sistemas de sanciones a nivel internacional." Antes de la conformación de la sociedad civil mundial es imprescindible, subraya Dahrendorf, enfrentar el nacionalismo económico que "es una enfermedad que tiene que ser derrotada... Un orden mundial respetado por todos los países continúa siendo un objetivo importante..." (Dahrendorf, 1991: 35).

[2] Para un rápido repaso de las falacias de la interdependencia véase: (Villarreal. 1988:4)

[3] Jorge Montaña, embajador de México ante las Naciones Unidas, en su informe "El nuevo espíritu de la ONU y los cambios mundiales" señala la tendencia de ciertos países en el nuevo mundo unipolar a tratar de imponer ciertas concepciones políticas y culturales referidas a la democracia y a los derechos humanos que sirven para justificar la injerencia en los asuntos internos de los Estados, de forma tal que "todo tiene como común denominador una tendencia a desconocer los derechos soberanos tradicionales de los Estados y hacer patente la intención de consagrar o legitimar el derecho de injerencia en cuestiones que hasta la fecha se consideran de la competencia interna de los países". Otra tendencia que señala el embajador es la diferencia de agenda de los temas vitales para los países desarrollados y subdesarrollados (Excélsior, 6 de mayo de 1992).

[4] El tinte racista de algunos temas y problemas de América Latina lo dio el excanciller alemán Schmidt quien afirmó en la X Conferencia del Consejo de Interacción (compuesto por exmandatarios) que la corrupción, el narcotráfico y el militarismo son los tres problemas más graves de América Latina. A lo anterior el expresidente De la Madrid respondió que en el Primer Mundo se originan los peores problemas de América Latina (Excélsior, 31 de mayo de 1992).

[5] La apreciación de la Casa Blanca sobre la situación actual de Latinoamérica en términos de la seguridad nacional norteamericana es por demás significativa: el continente aparece como un mar de tranquilidad social y económico sin conflictos a la vista y sólo en espera de la presencia norteamericana en términos de comercio e

inversión, es decir como una vasta área geopolítica que requiere de una adecuada y pronta colonización. Los estrategas de la Casa Blanca asientan categóricos: "Los latinoamericanos por mucho tiempo han argumentado que el interés de los Estados Unidos ha aumentado y disminuido con la aparición o desaparición de amenazas extrahemisféricas a la seguridad regional. Nuestra política ha buscado alejar esos temores debido a que está basada en el principio de destino común y responsabilidad mutua. El hemisferio occidental es el más importante para los Estados Unidos a la luz de las actuales tendencias políticas y económicas globales" (The White House, 1991:8).

[6] En el mismo sentido, durante la X Asamblea del Consejo de Interacción, el expresidente de Costa Rica denunció que los informes del FMI indican que, mientras que este organismo permite a Italia y Grecia un déficit de entre 10 y 1790, respectivamente; a México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica o Ecuador no les permite que tengan un 2, un 3 ó un 4 % de déficit (Excélsior, 30 de mayo de 1992).

[7] Al respecto Follari indica con precisión: "Se ha cumplido con la pretensión ideológica neoliberal: asociar al capitalismo y la democracia como intrínsecamente necesarios el uno a la otra, reducir la noción de democracia al ejercicio electoral/parlamentario y disociar lo económico de lo político, de modo que un sistema legítimo es aquel que tenga esas características totalmente al margen de criterios de justicia económica y racionalidad distributiva." (Follari, 1992: 10).

[8] En un viejo documento de inicio de la década de los ochenta Charles Peters reconocía y recomendaba lo siguiente: "Los neoliberales miran las posibilidades con una perspectiva amplia. Por ejemplo algunos de nosotros, que en general somos internacionalistas y abogamos por un comercio libre, estamos dispuestos a considerar tales ideas excéntricas como salirnos de la OTAN, olvidarnos del Golfo Pérsico y embargar los automóviles japoneses" (Peters, 1981: 23) Es decir, los norteamericanos son nacionalistas-imperialistas cuando las condiciones de crisis lo imponen: si el déficit fiscal aumenta de forma desorbitante por los gastos militares ocasionados por la OTAN estarían dispuestos a dejar la alianza si sus aliados no absorben más de los costos de la misma, e igualmente con la presencia militar en el Golfo Pérsico o bien adoptar un férreo proteccionismo comercial con el Japón para proteger el mercado nacional. En el mismo sentido la exprimera ministro de Francia Edith Cresson declaró sin ambages que la industria es la clave de la soberanía nacional. (Excélsior, 23 de mayo de 1991) El subsidio gubernamental norteamericano a los agricultores que producen arroz asciende al 50%. así como para los productores europeos, para el Japón el mismo subsidio implica el 85% del ingreso de los agricultores en contraste con el 10% para los arroceros de México. Las diferencias de subsidio son aun mayores para el caso del trigo, el Japón 97%, Estados Unidos, Canadá y Europa 40% y México el subsidio fluctúa entre 5 y 10%. Datos tomados del documento Programa de ajuste del sector agropecuario SARH citado en: (Labra, Excélsior 5 de junio de 1991).

BIBLIOGRAFIA:

Dahrendorf, R. (1991). "Las tareas futuras del liberalismo: una agenda política", Examen, 25 de enero, México.

Follari, R (1992). "Dominación y legitimación democrática en América Latina", Sociológica, presente número, México.

Jiménez, Edgar. "El modelo neoliberal en América Latina", en el presente texto.

Labra, A. (1991). "Comer es primero: el Tratado", Excélsior, 5 de junio, México.

Montaño, J. (1992). "El nuevo espíritu de la ONU y los cambios mundiales", Excélsior, 6 de abril, México.

Peters, C. (1981). "Manifiesto del nuevo liberalismo", The Washington Post, 20 de diciembre, Estados Unidos.

Strasser, S. (1991). "Entrevista a Carlos Menem", Newsweek, julio, Estados Unidos.

The White House (1991). "National Security Strategy of the United States", Washington D.C., U.S.A.

Villarreal, E. (1988). "Ilusión de la interdependencia: otra forma encubierta del neoliberalismo", Excélsior, 19 de julio, México.